

LA NATURALEZA DE LA OBRA CONSUMADA DE CRISTO

POR JASON HENDERSON, 2018

Como probablemente muchos de ustedes habrán notado, no he publicado ninguno de mis propios escritos o audios en nuestro sitio web durante los últimos años. La razón principal de esto es, que en el año 2013 el Señor comenzó a tratar mi corazón de manera seria con respecto a algunas cosas muy importantes que había malentendido o pasado por alto en mi comprensión y experiencia del evangelio. Y en lugar de hablar inmediatamente sobre las varias cosas que estaba empezando a comprender (como lamentablemente he hecho en el pasado), me pareció mucho más prudente cerrar la boca por un tiempo, permitir que el Señor realmente me enseñara y me cambiara, y tal vez (un día) comunicara lo que mis propios ojos habían visto, mis propios oídos habían escuchado, lo que había mirado y manejado con mis manos, concerniente a la Palabra de vida.

No he sentido mucha libertad para hablar públicamente sobre lo que ha estado pasando en mi corazón en los últimos años. Y he sentido casi constantemente, la precaución del Señor de no hablar más allá de mi medida, no confundir visión con posesión, no predicar lo que aún no puedo vivir, y más especialmente, no hacer nada en Su nombre sin el poder y dirección de Su Espíritu.

Creo que una gran parte de lo que prediqué y escribí en el pasado, surgió de una comprensión dada por el Espíritu de las cosas de Dios, y por esa razón no he eliminado muchas de las enseñanzas del sitio web (aunque he eliminado bastante). Mucho de lo contenido en las diversas enseñanzas en línea sobre el antiguo pacto y el nuevo pacto, la necesidad de revelación, el rechazo de Dios del hombre natural caído, los tipos y sombras versus la sustancia espiritual, el reino y el sacerdocio, Adán y Cristo, etc., comunican (creo) las cosas verdaderas (por muy débilmente que yo las haya hablado y a veces con ligereza).

Sin embargo, hay algunos errores de comprensión muy significativos, presentes en muchas de las enseñanzas y libros que escribí en días pasados, pero que ahora comprendo más claramente. Siento la necesidad de aclarar uno de ellos en particular, de la siguiente manera, tanto por la sensación de haber engañado a la gente (sin saberlo o sin quererlo), como porque tengo que explicar regularmente en correos electrónicos y conversaciones telefónicas, las cosas que espero comunicar aquí.

El tema que quiero aclarar tiene que ver con *la obra consumada de la cruz*, y cómo se relaciona esta con aquellos que se llaman a sí mismos cristianos. Mi creencia anterior era, que aquellos que verdaderamente habían nacido de nuevo del Espíritu, inmediatamente entraban en lo que yo llamé “la obra consumada de Cristo,” donde todas las cosas ya estaban completas y eran perfectas, y donde el creyente sólo carecía de la visión dada por el Espíritu de lo que Dios había hecho, y de los cambios automáticos que esto necesariamente producía en el corazón. Aunque puede haber cierta medida de verdad en algunas de estas afirmaciones (cuando son correctamente entendidas y aplicadas por el

Espíritu de Dios), creo que el curso general de esta afirmación es incorrecta y tiende a abrir las puertas a un gran malentendido, error y peligro.

Ahora, para ser claro, yo creo absolutamente, que la obra perfecta y completa que Cristo realizó en la cruz, es el fundamento y la base de nuestra relación con Dios y de todo lo que Él nos ofrece en Su Hijo. A través de Su muerte, sepultura y resurrección, Cristo fue “puesto como propiciación en Su sangre,”¹ “se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante,”² estableció “la remisión de los pecados pasados,”³ creó en Sí mismo un nuevo pacto, comenzó una nueva creación, un nuevo hombre espiritual y corporativo, y abrió una puerta con sangre para todos los que desean seguirlo fuera del Egipto espiritual. Sin embargo, habiendo establecido estas cosas, permanece una pregunta extremadamente importante que debe ser respondida y comprendida correctamente, a saber: *¿Cómo, cuándo y de qué manera me afecta realmente lo que Cristo realizó a través de la cruz? O, aunque Cristo ya haya consumado su obra, ¿qué ha sido realmente consumado en mí? ¿Estoy experimentando la eficacia, el poder y el resultado previsto de este increíble don? ¿He sido cambiado por esa obra? ¿Estoy realmente muerto al pecado? ¿Está Adán verdaderamente acabado en mí? Etc.*

Aquí es donde entra el malentendido (o mejor aún, el engaño). Al enemigo de nuestras almas le gustaría que creamos y que le digamos al mundo, que a pesar de nuestra evidente falta de luz, vida y justicia espirituales, que a pesar de la falta de santidad (“sin la cual nadie verá al Señor”⁴), que a pesar de no experimentar la crucifixión de nuestras concupiscencias o la eliminación del cuerpo de pecado, que a pesar de no producir los frutos de Su Espíritu, o de no experimentar la semejanza de Su muerte, o de no tener el amor (sin el cual Pablo dice que no somos nada), que a pesar de todo esto, *aún así*, (se dice,) de alguna manera, a los ojos de Dios, somos tan perfectos como Cristo es perfecto, porque Cristo es nuestra vida; o que nada de esto importa realmente, porque hemos llegado a una obra consumada.

Ahora, hasta donde recuerdo, no creo haber llegado tan lejos en mis enseñanzas como para haber dicho que ya éramos perfectos, o que no había necesidad de que creyéramos ni de que fuéramos transformados mediante la Palabra viva de Dios. Siempre creí que era el deber y la responsabilidad de cada corazón seguir conociendo al Señor, buscar la revelación de Cristo, viajar desde el Egipto interno a la Tierra Prometida interna, humillarnos y clamar por la verdad, buscar ser cambiados a Su imagen de gloria a gloria, experimentar el crecimiento interior del reino de Dios, etc. Sin embargo, la forma en que describí la obra consumada de la cruz, y nuestra inclusión y aceptación inmediata en ella, llevó a muchas personas a erróneamente aplicar la obra externa de Cristo a sí mismos, aun cuando sus corazones y vidas permanecían en gran rebelión contra Él. Esto ha hecho que algunos digan “Dios ha hecho todo *por mí*,” incluso mientras se han resistido y han rechazado lo que Él desea hacer *en ellos*. Esto le dio lugar a la carne para continuar viviendo, reinando, pensando, deseando, corriendo y amando el mundo, todo bajo el manto de la “obra consumada de Cristo.” Muchos, me temo, tras haber leído mis libros o escuchado mis enseñanzas, han alabado al Señor por la obra externa de la cruz, aun cuando

1 Romanos 3:25

2 Efesios 5:2

3 Romanos 3:25

4 Hebreos 12:14

internamente crucificaron de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y lo expusieron a vituperio.⁵

Por esta razón, quiero decir clara y enfáticamente, que esta es una doctrina extremadamente errónea, no bíblica y peligrosa, y en la medida en que mis enseñanzas la hayan apoyado o permitido, estoy profundamente arrepentido y realmente triste.

Es verdad que Cristo ha acabado Su obra, y que ha establecido y nos ha dado un don que es perfecto, poderoso, vivo y nuevo. Pero todo el testimonio de las Escrituras (tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento) declara que, aunque Cristo compró este don para nosotros, es sembrado en el corazón como una pequeña semilla de mostaza, “la más pequeña de todas las semillas,”⁶ la cual, dadas las condiciones adecuadas, tiene poder para llenar el jardín del corazón y desplazar a todas las demás plantas. El Señor mismo compara el don perfecto de Dios con una pizca de levadura celestial, que debe llenar las tres medidas de harina; con una pequeña perla de gran precio, que sólo se obtiene y disfruta perdiendo todo lo demás. Es como una semilla que se siembra entre caminos, pájaros, rocas, hierbas y espinas, donde los de “corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.”⁷ Es como una piedra pequeña cortada, “no con mano,”⁸ de una montaña, que golpea el reino interior de la carne y llena el alma de la montaña de Dios.

El *don* es realmente perfecto, pero no hace que los hombres sean perfectos inmediata y automáticamente. Muy por el contrario, se nos dice, “recibid con mansedumbre la Palabra implantada, la cual *puede* salvar vuestras almas.”⁹ Se nos dice, “ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.”¹⁰ Pedro nos dice, “Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación.”¹¹ Y Jesús mismo, tanto en precepto como en ejemplo, manifestó que la única manera de crecer en la vida espiritual es, en el camino “angosto y difícil”¹² de la muerte interna, “negando”¹³ e incluso “aborreciendo”¹⁴ la vida que tenemos en la carne, tomando nuestra cruz y siguiéndolo a Él.

Nuevamente, el don *en sí mismo* es perfecto, completo y no puede mejorarse, pero el terreno en el que cae es un ambiente hostil que felizmente sofocaría la semilla para salvar su vida. Debido a esto, el Nuevo Testamento está repleto de advertencias, amonestaciones e instrucciones prácticas para proteger, apreciar y “avivar el fuego del don de Dios”¹⁵ que fue sembrado en el interior. Cristo nos advierte (en

5 Hebreos 6:6

6 Mateo 13:32

7 Lucas 8:15

8 Daniel 2:34, 45

9 Santiago 1:21

10 Filipenses 2: 12-13

11 1 Pedro 2:1-2

12 Mateo 7:14;

13 Mateo 16:24; Marcos 8:34; Lucas 9:23

14 Lucas 14:26; Juan 12:25

15 2 Timoteo 1:6

variedad de formas) que el talento o la mina se da para que se incremente, y que al siervo que guardó lo que se le había dado sin permitir su crecimiento, el señor le decretó: “Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos.”¹⁶ Pablo nos advierte “que no recibamos en vano la gracia de Dios,”¹⁷ que no hagamos “afrenta al Espíritu de gracia,”¹⁸ que no “pisoteemos al Hijo de Dios,”¹⁹ “retroceden para perdición,”²⁰ “creamos en vano,”²¹ “naufraguemos en cuanto a la fe,” etc. Y la razón para estas (y muchas otras) advertencias es, que si no nos entregamos por completo al poder salvador, purificador, santificador y transformador de esta Semilla implantada, encontraremos que “los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa.”²²

Otra forma en que las Escrituras declaran esta misma realidad, es al decir que hemos sido llevados a un pacto perfecto y establecido con Dios. Que hemos sido llevados “a Cristo”; no meramente “en Cristo” como un estado o posición, sino “en Cristo” como un pacto funcional y operativo, como una relación definida y continua, y una forma específica de caminar con Dios. Según Isaías, Cristo es “puesto por pacto para nosotros,”²³ y este pacto (este estar “en Cristo”) es la manera en que debemos caminar con Él, permanecer en Él, experimentar Su poderosa operación sobre nuestras almas, y conocer Su aceptación. Ni el antiguo pacto ni el nuevo se presentan como un tipo de relación unilateral, estática, o “¡felicidades, estás dentro!” En ambos casos, a todos los que entran en pacto con Dios se les demanda *guardar el pacto*, caminar con Él de una manera particular, ser fieles a los límites del pacto, y permitir que la relación tenga su efecto de transformación, purificación, enseñanza, purga, iluminación, crucifixión y resurrección, haciendo de ellos un pueblo que lleva la imagen de su Creador. Consideren las palabras de Dios a los hijos de Israel cuando entró en pacto con ellos:

*“Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a Mí. Ahora, pues, si diereis oído a Mi voz, y guardareis Mi pacto, vosotros seréis Mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque Mía es toda la tierra. Y vosotros Me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa”*²⁴

En otras palabras, el pacto es una relación perfecta y completa con Dios; no le falta nada, y nada más necesita ser agregado o consumado. Sin embargo, es una relación que funciona de acuerdo con una *forma y operación* específicas, y por lo tanto, produce *resultados* específicos en todos los que lo guardan. Israel no podía desobedecer los términos del pacto, y aún así, reclamar los beneficios del mismo. Debían someterse al camino de Dios, y de esa manera, aprender su verdad, guardar sus estatutos, ofrecer sus ofrendas, ser purificados del pecado, la lepra y la impureza, etc. De la misma

16 Mateo 25:28

17 2 Corintios 6:1

18 Hebreos 10:29

19 Hebreos 10:29

20 Hebreos 10:39

21 1 Corintios 15:2

22 Marcos 4:19

23 Isaías 42:6; 49:8

24 Éxodo 19:4-6

forma, nosotros no podemos desobedecer o resistir el funcionamiento interno de esta poderosa y viva relación, y aún así, reclamar ser “aceptos en el Amado,”²⁵ o ‘revestidos de la justicia de Cristo.’ Somos colocados en un pacto perfecto, vivo, dinámico y eficaz, al cual debemos someternos y por el cual debemos ser cambiados.

Aunque espiritual e interno en naturaleza, el nuevo pacto tiene requisitos, límites y leyes, tal como tenía el antiguo pacto. Algunos se opondrían aquí y dirían que el antiguo pacto era “débil por la carne,”²⁶ pero que ahora el nuevo pacto provee todo lo que se requiere a través del don del Espíritu. Esto es muy cierto; el nuevo pacto incluye el don de gracia y verdad en lo íntimo, y a diferencia del pacto mosaico, ahora se nos da “potestad de ser hechos hijos de Dios”²⁷. No obstante, el don del Espíritu y Su poderoso funcionamiento en el alma (limpieza, transformación, revelación, purga, enseñanza, etc.) no ocurre de manera automática o inmediata en el corazón humano. Puede que nuestra entrada en el pacto sea inmediata, pero nuestra continuidad y crecimiento en él, y sus efectos constantes en nosotros, es acorde a nuestra permanencia fiel en la Vid y sumisión a la cruz de Cristo, la cual es el poder de Dios para crucificar el pecado y el yo en cada raíz y rama. Consideren estas Escrituras:

“Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto... El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden”²⁸

“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”²⁹

¿Libres de qué? Él se los dice en los siguientes versículos: libres del pecado, y no sólo de la culpa y consecuencia de este, sino también de su poder y esclavitud interna a él.

Cuando el corazón humano no se somete a la gracia o al poder de Dios, cuando no permanece en la Palabra o en la Vid que es una cruz para la naturaleza carnal, “siempre yerra”³⁰, siempre resiste la gracia de Dios, siempre busca las libertades carnales (junto con las teologías y perspectivas del mundo que excusan su rebelión). El nuevo pacto provee el remedio perfecto para este problema, la manera perfecta de salir de nuestra condición perversa, caída y separada, al darnos el poder celestial que puede destruir todas las obras del diablo en nuestras almas, al poderoso Espíritu que puede atar al hombre fuerte, entrar en su casa y saquear sus bienes. Pero para beneficiarnos de este nuevo y mejor pacto, “establecido sobre mejores promesas”³¹ y que ha traído “una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios”³² debemos

25 Efesios 1:6

26 Romanos 8:3

27 Juan 1:12

28 Juan 15:2,6

29 Juan 8:31-32

30 Hebreos 3:10, RV1602P

31 Hebreos 8: 6

32 Hebreos 7:19

caminar en el pacto, guardar el pacto, someternos a la “ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús,” para ser “librados de la ley del pecado y de la muerte.”³³

Es cierto, los corazones arrepentidos son visitados en su esclavitud, y se les ofrece una puerta que conduce del Egipto espiritual a una relación perfecta con Dios en Cristo. Pero tras de un corto tiempo de celebrar su victoria inicial en las orillas del Mar Rojo, el corazón sincero se despierta en el desierto y descubre, que aún está lleno de todo tipo de deseos y apetitos egipcios, de expectativas carnales, de la sabiduría de abajo, de la religión hecha y centrada en el hombre, del amor propio, de la desconfianza a Dios, de las pasiones inmundas y corruptas, y de mucho más de lo que el enemigo ha construido y protegido. El alma ha encontrado a un Dios amoroso y un pacto vivo, pero hay un largo viaje interior antes de que “el oprobio de Egipto sea quitado”³⁴ del corazón, y hayamos asido “aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.”³⁵ La única manera de avanzar es mediante una sumisión cuidadosa y constante a la gracia de Dios, a la Semilla y luz de Cristo que mora en nosotros, a los efectos purificadores y transformadores del pacto.

Después de haber recibido la Palabra implantada, debemos “esforzarnos por entrar en el reposo,”³⁶ al obedecer a la Palabra viva y poderosa de Dios que es “más cortante que toda espada de dos filos, y que penetra hasta partir el alma y el espíritu” (Lean Hebreos 4:11 y 12 juntos). Habiendo (tal vez) escapado de las aves, ahora debemos estar atentos a las rocas, malas hierbas y espinas. Habiendo salido de las tinieblas de Egipto y entrado en pacto con Dios, debemos “limpiarnos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.”³⁷

Sugerir que esto ya se ha perfeccionado en nosotros, simplemente porque hemos recibido un don perfecto de Dios, es confundir la semilla con el árbol; un calculado engaño del enemigo para impedir el propósito para el cual se otorga el don. Es la parte carnal del hombre, la naturaleza adámica caída, la que busca sentarse a gusto, hacer tratados y alianzas con la naturaleza filistea en la tierra, y gritar “paz, paz, cuando no hay paz.”³⁸ Y debido a que yo anteriormente estuve confundido y engañado acerca de esto, me gustaría tratar de exponer algunos de los argumentos más sutiles y exitosos del enemigo a favor de ello.

1. A pesar de su frecuente obvia carencia de los frutos del Espíritu, o de cualquier verdadera conformación a la imagen y naturaleza de Cristo, muchos (¡como yo en muchas de mis antiguas enseñanzas!) basan su seguridad en haber llegado a una obra ya terminada y perfeccionada, en los tiempos verbales utilizados por los apóstoles en sus cartas a las iglesias. Ellos dicen: “Fíjense en lo que dice Pablo: ‘Pues mediante la Ley yo MORÍ a la ley, a fin de vivir para Dios.’ ‘Con Cristo HE SIDO crucificado.’ O, ‘...pero FUERON lavados, pero FUERON santificados, pero FUERON justificados en el

33 Romanos 8:2

34 Josué 5:9

35 Filipenses 3:12

36 Hebreos 4:11 NBLA

37 2 Corintios 7:1

38 Jeremías 6:14; 8:11; Ezequiel 13:10

nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios.”³⁹

Nuevamente, la mente carnal (que siempre trata de evitar la cruz) rápidamente lee estos verbos en tiempo pasado e insiste en que, a pesar de no sentirse ni remotamente muerta, lavada, santificada o justificada, esto es cierto para nosotros porque la Biblia dice que estas cosas ya han ocurrido. Pero hay un muy evidente e ineludible problema con este tipo de razonamiento: a saber, presupone que lo que Pablo dice con respecto a sí mismo (“he muerto”), o con respecto a una persona o iglesia en particular (“fueron lavados”), automáticamente se aplica a todos, en cualquier condición que estén al leer esta carta. Pero, por qué debemos suponer que este tipo de declaraciones se aplican a nosotros, y muchas otras declaraciones reprensoras (escritas con respecto a otras condiciones) NO. El mismo autor, en muchos otros lugares, les dice a sus destinatarios que aún son carnales, que muchos son enemigos de la cruz, que han comenzado en el Espíritu pero buscan perfeccionarse en la carne, que están hechizados por un falso evangelio, que teme haber trabajado por ellos en vano, etc. Santiago se dirige a algunos lectores como “adúlteros y adúlteras,” hombres “de doble ánimo,” que han “engordado sus corazones como en el día de la matanza.” Pedro y Judas incluso usan palabras más fuertes de advertencia y censura. ¿Por qué no nos aplicamos automáticamente estos versículos y suponemos que se relacionan con nuestra condición? Creo que la respuesta es obvia. Es preferible y más reconfortante suponer (a pesar de toda evidencia interna y externa), que estamos en la condición de aquellos que se han sometido al poder transformador de la cruz, y que por tanto, merecemos ser elogiados y alentados.

Los apóstoles sabían a quién le estaban escribiendo, y sus cartas fueron escritas a diferentes personas, en diferentes estados espirituales. Juan le escribe a “niños, jóvenes y padres” en la iglesia, y los alienta según sus diversas condiciones. Pablo les escribe a los efesios de mente celestial, a los corintios carnales y a los gálatas reincidentes, y tiene advertencias, consejos o alabanzas que dependen de los estados de sus destinatarios. Al leer las Escrituras, creo que debemos tener cuidado de no determinar por nosotros mismos qué palabras se aplican mejor a nuestra condición, sino permitirle al Espíritu de Verdad (el verdadero autor de toda la Escritura) que nos aplique Sus palabras de acuerdo con Su entendimiento de nuestro estado.

2. Otra razón común por la que las personas creen y enseñan esta perspectiva de la obra consumada de la cruz es porque, habiendo comenzado a ver (¡correctamente!) que Cristo mismo es la sustancia y realidad de la salvación, se adelantan y concluyen falsamente que, debido a que Cristo es perfecto, su experiencia de la salvación por medio de Él también es perfecta y está completa. Estos a menudo citan 1 Corintios 1:30, y versos similares, insistiendo en que Cristo “nos ha sido hecho por Dios sabiduría, y justicia, y santificación, y redención.” Ahora, no hay duda de que Cristo ES la salvación, que Él es perfecto, completo y puro en Sí mismo, y que nos es hecho sabiduría, justicia, santificación y redención. Pero la pregunta importante (que pocos consideran) es ¿CÓMO? ¿Nos ha sido hecho estas cosas en una imputación indiscernible e impalpable... donde leemos algunos versículos y afirmamos poseer lo que en realidad no experimentamos? ¿O nos ha sido hecho estas cosas por el incremento real de Su naturaleza, poder y gobierno en nuestras almas? Creo que las Escrituras insisten en lo último. Cristo es ciertamente la suma de todas las cosas espirituales: la vida, el poder, la sustancia y la realidad de toda justicia, sabi-

³⁹ Tomados de la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy; Gálatas 2 y 1 Corintios 6.

duría y salvación. Y aparte del hecho de que Él nos fue dado y obra en nosotros, no podríamos tener ninguna de estas cosas. Pero la idea general en la iglesia de hoy, es que Cristo de alguna manera automática, como mágicamente (¡puf!), fue hecho estas cosas para nosotros, sin importar si Su vida está formada en nosotros, o si nos hemos rendido o no para seguirlo en el camino de regeneración.

Creo que las Escrituras unánimemente testifican que Cristo es hecho para nosotros estas, cosas *según* el cuerpo del pecado, la primera naturaleza caída es quitada y la de Cristo es puesta, o conforme nos sometemos a Su ardiente bautismo que “limpia completamente Su era,” o según la Semilla de Su vida echa raíces, brota hacia arriba, y produce los frutos de Su Espíritu en nuestra alma... pero no de otra manera. De nuevo, es una idea atractiva para la mente carnal poseer de alguna manera una justicia que no necesitamos experimentar, o ser considerados santificados sin tener que cambiar, o redimidos ante los ojos de Dios incluso cuando claramente no estamos redimidos del pecado, la vanidad, las conversaciones tontas, la lujuria, ni del amor al mundo. Se me ha hecho ver y sentir que Dios ve a través de todas estas falsas teologías de hoja de higuera cosidas, en un intento por esconder nuestra desnudez de Su ojo omnisciente. Es bueno y correcto reconocer a Cristo como la sustancia y la realidad de todas las cosas espirituales, pero es vergonzoso e incorrecto usar esta increíble verdad como un manto o excusa para continuar en la naturaleza que Cristo vino a destruir.

Algunos han tomado esta doctrina hasta el punto de decir que los cristianos no deben esperar experimentar una verdadera transformación de naturaleza, o que no es importante si la experimentamos o no, porque sólo Cristo es perfecto, y que aunque estemos en Él y seamos contados perfectos por causa de Él, siempre seremos caídos y pecadores miserables en nosotros mismos. Pero aunque esta idea conlleva la ilusión de honrar a Cristo, en realidad deshonra grandemente el propósito de Su venida y contradice descaradamente el constante testimonio de las Escrituras. ¡Con toda seguridad, NO estamos destinados a seguir siendo pecadores miserables toda nuestra vida! Más bien, debemos ‘contemplar en un espejo la gloria de Dios y ser transformados a Su imagen.’⁴⁰ Debemos ‘despojarnos del viejo hombre con sus hechos, y vestimos del hombre nuevo,’⁴¹ ser ‘hechos conforme a la imagen de su Hijo,’⁴² ser ‘santificados por completo, en cuerpo, alma y espíritu,’⁴³ ‘perfeccionar la santidad en el temor de Dios.’⁴⁴ Nuestro Señor nos ordena que ‘seamos perfectos, así como nuestro Padre celestial es perfecto,’⁴⁵ y se nos advierte que ‘si nuestra justicia no es mayor que la de los fariseos, no entraremos en el reino de cielo.’⁴⁶ Estamos unidos a la Vid para llevar Su fruto, fruto que dura y glorifica al Padre, y aunque es cierto que comenzamos nuestro viaje como pecadores miserables, debemos ser ‘lavados, santificados y justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios.’⁴⁷ Debemos ‘purificar nuestras almas en obediencia a la verdad,’⁴⁸ porque ‘si vivimos conforme a la carne, mori-

40 2 Corintios 3:18

41 Colosenses 3:9-10

42 Romanos 8:29

43 1 Tesalonicenses 5:23

44 2 Corintios 7:1

45 Mateo 5:48

46 Mateo 5:20

47 1 Corintios 6:11

48 1 Pedro 1:22

remos, pero si por el Espíritu matamos las obras del cuerpo, viviremos.’⁴⁹ Así llegamos a estar ‘muertos al pecado,’⁵⁰ no en teología, sino en experiencia, ‘crucificados para el mundo,’⁵¹ a ser ‘hechos siervos de la justicia’⁵² a ya no caminar como lo hacen los gentiles, ‘en la vanidad de nuestra mente,’⁵³ a no ‘contristar al Espíritu Santo de Dios.’⁵⁴ Porque ‘la voluntad de Dios es nuestra santificación... porque Dios no nos llamó a inmundicia, sino a santificación’. Por lo tanto, ‘el que desecha esto no desecha al hombre, sino a Dios, que también nos ha dado su Espíritu Santo.’⁵⁵ Y el apóstol Juan llega al extremo de decir, que ‘todo el que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.’⁵⁶

Para cualquiera que crea que la obra consumada de Cristo lo perfecciona inmediata y automáticamente ante los ojos de Dios, le suplico humilde y amorosamente que lea los capítulos 2-3 de Apocalipsis, y considere la manera en que Cristo trata con Sus propias iglesias, por medio de Su propio Espíritu. Díganme si hay algo en las palabras de Cristo que conduzcan a cualquier lector imparcial, a concluir que estos creyentes ya eran perfectos y completos a los ojos de Dios. Aquí Cristo tanto alienta como enérgicamente reprende y advierte a Sus siete iglesias haciendo afirmaciones como: “No he hallado tus obras perfectas delante de Dios... guárdalo y arrepíentete.”⁵⁷ “¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.”⁵⁸ “Tú dices: Soy rico, me he enriquecido y no tengo necesidad de nada, y no sabes que eres desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo,”⁵⁹ etc. Estos son advertidos, “sean celosos y a arrepíentanse, compren vestiduras blancas para vestirse, para que la vergüenza de su desnudez no se descubra.”⁶⁰ También, ‘arrepíentanse y hagan las primeras obras, o de lo contrario vendré a ustedes rápidamente y quitaré su candelabro,’⁶¹ etc. Y las promesas del pacto en cada caso individual, se extienden sólo a aquellos que ‘venzan.’

Ninguno de estos comentarios quita una onza de relevancia o importancia a lo que Cristo logró para la humanidad a través de Su muerte, sepultura y resurrección. De hecho, creo que mi motivación para compartir y aclarar estas cosas surge del deseo de que ninguno de nosotros maneje mal el don, ni se pierda el efecto deseado de Su increíble sacrificio. Mediante la obra de la cruz, Cristo ha “gustado la muerte por todos”⁶² para “destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servi-

49 Romanos 8:13

50 Romanos 6:2

51 Gálatas 6:14

52 Romanos 6:18

53 Efesios 4:17

54 Efesios 4:30

55 1 Tesalonicenses 4: 3,7-8

56 1 Juan 3:9

57 Apocalipsis 3:2-3

58 Apocalipsis 3:15-16

59 Apocalipsis 3:17

60 Apocalipsis 3:18-19

61 Apocalipsis 2:5

62 Hebreos 2:9

dumbre.”⁶³ De esta manera, Él se ha convertido en “autor de eterna salvación para todos los que le obedecen,”⁶⁴ y ‘por medio de esa única ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que están siendo santificados.’⁶⁵ Este es un don increíble, pero con estos mismos versículos podemos ver, que Él no es ‘autor de eterna salvación’ para aquellos que *no* lo obedecen, ni tampoco Su ‘única ofrenda’ perfecciona para siempre a los que *no* están siendo santificados. Por lo tanto, (dice casi cada página del Nuevo Testamento a su manera), sigamos al Capitán de nuestra salvación por el camino que Él nos ha abierto. Acerquémonos “por el camino nuevo y vivo que él nos abrió... purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.”⁶⁶ “Por tanto... despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe.”⁶⁷ ‘Neguémonos a nosotros mismos, tomemos nuestra cruz y sigámoslo.’⁶⁸ Y prestemos atención a la advertencia del apóstol: “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto... A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, y dije: Siempre andan vagando en su corazón, y no han conocido mis caminos. Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo.”⁶⁹

Concluiré con una breve cita de William Penn:

Aunque, puede que las personas se confundan, malinterpreten o tergiversen nuestros puntos de vista sobre este importante tema, ruego que no se engañen a sí mismos en el gran asunto de su propia salvación, y que mientras felizmente declaran que Cristo lo ha hecho todo, sean repudiados por Él en el último día. Según Mateo 7, sólo aquel que oye a Cristo—la gran Palabra de Dios—y *hace* lo que ordena, manda y recomienda mediante Su propio ejemplo bendito, es comparado con un sabio constructor que tiene una base sólida. Ninguna otra casa permanecerá en la sacudida y juicio final. Por esta razón, a menudo somos claros, directos y serios con las personas, para que consideren que Cristo vino, no para salvarlos *en*, sino *de* sus pecados.

Aquellos que piensan desprenderse de Su yugo y carga, Su cruz y ejemplo, y asegurarse a sí mismos alabando a Cristo por haber hecho todo por ellos (mientras Él ha forjado poco o nada en ellos, y ellos no se han separado de nada por amor de Él), finalmente despertarán en una espantosa sorpresa al sonido de la última trompeta, ante esta triste e irrevocable frase: “Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.”⁷⁰ Ojalá todos eviten este terrible final al escuchar, oportunamente, la voz de la sabiduría y volverse ante Su reprimenda. Porque con toda seguridad, ella los guiará por los caminos de justicia, y en medio de los caminos de juicio sus almas llegarán a heredar la sustancia, es decir, las riquezas duraderas y la justicia en el reino de Dios.

63 Hebreos 2:14-15

64 Hebreos 5:9

65 Hebreos 10:14

66 Hebreos 10: 20, 22

67 Hebreos 12:1-2

68 Mateo 16:24

69 Hebreos 3: 7-11

70 Mateo 7:23